

Literatura en la universidad

En un pueblo de Escocia venden libros con una página en blanco perdida en algún lugar del volumen. Si un lector desemboca en esa página al dar las tres de la tarde, muere."

Julio Cortázar
"Página asesina"

Historia de cronopios y famas

Existe una creencia muy arraigada de que leer es no hacer nada y la lectura literaria es una verdadera pérdida de tiempo. ¡Error! Leer es un proceso complicado y no conocido aún en su totalidad -del que daremos cuenta en otro momento-.

En nuestro sistema educativo se alfabetiza, pero en muy pocas ocasiones se forman lectores. El gusto que puede dar leer literatura, nada más por el placer intrínseco de escuchar historias, está expulsado de las aulas.

El problema es grave: los padres de los alumnos de una primaria oficial cercana a la UAM-Xochimilco pidieron la renuncia de la maestra de tercer grado porque "todos los días les leía cuentos a sus niños"... ¡y los niños no han vuelto a saber de ella! En el bachillerato piden que los muchachos identifiquen a los personajes, la trama, el clímax, la biografía del autor, su corriente literaria, con esas preocupaciones es difícil que nos guste leer literatura. Y en la universidad, simplemente, nos olvidamos de ella.

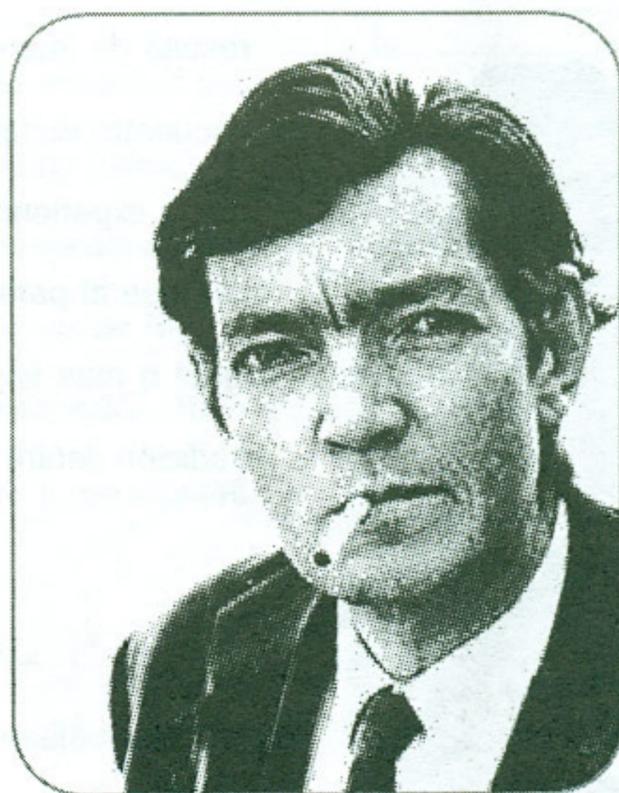
Creo que la literatura se debe promover en todos los niveles, más aún en la universidad porque el sólo hecho de leer literatura, con toda su complejidad, ayuda a incrementar la capacidad de abstracción. Parece fácil, pero la literatura, y sobre todo la de buena calidad, nos traslada a lugares desconocidos, nos lleva de un tiempo a otro. Soñamos, imaginamos. ¿Quién le iba a decir a Julio Verne que el hombre sí

llegaría a la Luna? La investigación requiere de la imaginación.

Leer literatura contribuye a desarrollar las habilidades deductivas, siempre estamos atentos a lo que pasará, nos planteamos hipótesis, las comprobamos o deseamos a lo largo del texto. Y ¡qué placer cuando el autor nos sorprende!

La literatura nos brinda una gran dosis de filosofía, nos pone delante de cuestiones que nunca habíamos pensado, nos encarna en el otro. También nos permite vernos hacia dentro: nuestros miedos, dudas e interrogantes pueden ser resueltos en una lectura o incluso nos puede crear nuevas inquietudes.

Es obvio decir que la literatura amplía nuestro vocabulario y nos permite escribir mejor. Nuestro idioma está siendo empobrecido por el uso que hacen de él los periódicos, los medios audiovisuales y la premura de comunicarse por correo electrónico.



El poder de difusión de la televisión y la radio provoca que las preposiciones se usen cada vez peor: todo está "bajo"; los resultados deportivos se han vuelto multiplicaciones: "Cruz Azul perdió 1 por 0"; nos vestimos con ropa "casual" ¿o de casualidad? En las ofertas nos advierten que "aplican restricciones", ¿quiénes son ellos? Les suena muy duro decir "aplicamos restricciones".

El teatro, los conciertos, las distintas expresiones del arte y la vida cotidiana son "eventos". Los "eventos" se cuelan también en los textos científicos, y los traductores aficionados nos hacen creer que los hechos (event) del inglés, en español son eventos.

Por citar un ejemplo cercano: en arquitectura, por extrañas razones que desconozco, se utiliza "edilicio" como equivalente de arquitectónico o construido, sin que aparentemente sus usuarios hayan recurrido al diccionario para saber su significado.

Parece que todas las reglas gramaticales que intentan enseñarnos en la escuela se borran en cuanto salimos de ella, y repeti-

mos los gazapos que aprendemos de los medios así es que podemos aprender un idioma más correcto si leemos literatura, por medio de ella encontraremos autores y editores más preocupados por el idioma y su sano desarrollo.

Leer literatura permite que los jóvenes extiendan esa experiencia en sus casas, donde muchas veces hay poca tradición lectora. Los libros de literatura pasan de una mano a otra en la familia, lo cual es poco posible con los textos especializados. Además, puede ser tema para conversar, como lo es el cine o la televisión. Cuando los jóvenes se hacen conscientes de la importancia de la lectura en el desarrollo humano, se preocupan por promoverla entre los niños que tienen a su alrededor.

También hay la creencia de que sólo se puede formar lectores en la infancia, pero cuando los jóvenes descubren que lo aburrido no es la lectura, sino sólo algunos libros, empiezan a con-



vertirse en lectores y a gozar de los libros, ya no de las farragosas y muchas veces ilegibles fotocopias -pues es raro que se fotocopie una novela- y además, contagian a quienes los rodean de la misma pasión con que realizan todo lo que les gusta.

Para atraer lectores, va una cortesía de Claudia López:

Vio en el césped a una muchacha que estaba en cuclillas, con la mano izquierda extendida con la palma hacia arriba. En esa superficie se posaban las mariposas y ella, con la derecha, las cogía y se las metía en la boca. Lenta, metódicamente, se desayunaba sus alas inertes. Tenía los labios, las mejillas y el mentón con marcas de muchos colores que le habían dejado las mariposas al morir.

(Salman Rushdie, *Los versos satánicos*).

Amelia Rivaud Morayta
Departamento de Síntesis Creativa

